
AVES UTILES Y AVICULTURA

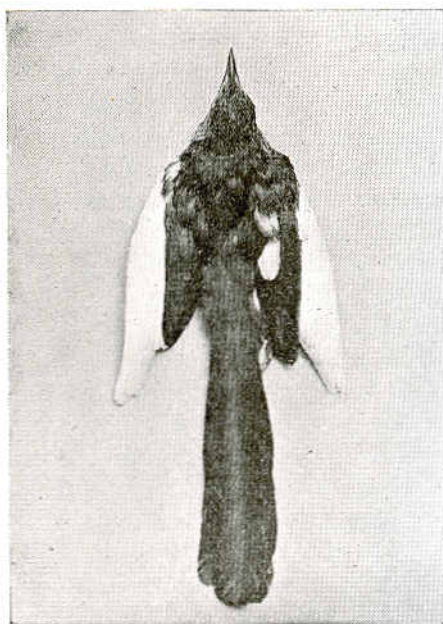
I.—El tijo-tijo ó Zopilotillo, (*Crotophaga sulcirostris*)

Después del descubrimiento del nuevo mundo se vieron obligados los conquistadores á dar nombres á los animales y plantas americanas, valiéndose de su semejanza con lo que conocían de Europa; en algunos casos tomaron los nombres indígenas é inventaron otras denominaciones nuevas, de acuerdo con las costumbres especiales observadas por ellos, de lo cual resulta la divergencia de nombres vulgares, de una nación á otra, y aun entre las provincias de una misma república. Al tijo-tijo, por ejemplo, se le llama también zopilotillo, por su color negro uniforme, y en otros lugares se le conoce con el nombre de *tinco*. Para evitar esta confusión de la nomenclatura vulgar, han adoptado los naturalistas nombres científicos para cada especie, en que se hace referencia á caracteres típicos de los animales ó las plantas que con ellos se designan, ó bien se recuerdan las costumbres y aplicaciones respectivas.

El tijo-tijo (*Crotophaga sulcirostris*) es un pájaro de 33 centímetros de longitud, correspondiendo á la cola más de la mitad, sin que entre el macho y la hembra haya diferencias notables. Su color es de un negro uniforme, con cierto brillo metálico, muy acentuado en las plumas del cuello y de las alas; su forma es delgada y ágil; la cabeza angosta y alargada, con un pico negro, alto, surcado longitudinalmente y guarnecido por la parte superior con una arista delgada y curva, que termina en la frente, los ojos son de color pardo oscuro; el cuello corto, cubierto de plumas punteadas, semejantes á escamas; las alas cortas, angostas y encorvadas; la cola ancha y redonda en la extremidad, con las timoneras externas menos largas que las centrales; las patas negras, bien desarrolladas, con dedos y uñas aptas para agarrarse á la piel del ganado vacuno ó para correr por las bejucadas, ramazones y arbustos en que vive. Por efecto de albinismo parcial, pierden los animales y las plantas su colorido típico y se presentan con manchas blancas, más ó menos regulares, como en el caso del presente grabado, en que las plumas remeras son de color blanco, debiendo ser negras, según la regla general en estos pájaros. El albinismo total ó parcial es un fenómeno frecuente en la Naturaleza, así vemos ratas y ratones blancos, caballos *cheles*, taltuzas blancas, venados medio albinos y pájaros de coloración anormal. De nuestra guaria blanca, tan valiosa como planta de ornato, se tiene la creencia de que es una forma albina de la guaria morada común.

Habitan los crotofagas en toda la América tropical, desde las llanuras bajas de ambos mares hasta una elevación de dos mil metros, siempre en los campos descubiertos de bosques y poblados de pastos, en compañía del ganado vacuno. A medida que se talan los montes y los potreros se extienden por las faldas de los cerros, estas aves ensanchan también sus dominios. En los prados siguen á los bueyes y vacas paso á paso: les cruzan por debajo, ó bien se paran en el lomo de las reses y con mucho cuidado les van arrancando las garrapatas de la piel, sin que los bovinos muestren descontento alguno; antes por el contrario, se sienten satisfechos de que los pájaros les quiten esos parásitos molestos y perjudiciales, causantes de fiebres malignas. Por otra parte, los crotofagas reciben con verdadero deleite un alimento sustancioso con la sangre de que se nutren las garrapatas. Servicios semejantes prestan ciertas aves acuáticas á los grandes lagartos, que tienen dentro del hocico parásitos molestos: tendidos como trozos de madera inerte permanecen los lagartos en los arenales á la orilla de los ríos, con las grandes mandíbulas completamente abiertas, permitiendo que las aves penetren y caminen libremente y les arranquen uno por uno todos los parásitos, sin que las terribles fauces se cierren, hasta que los pájaros se retiran tranquilos y satisfechos.

Por las mañanas ó después de la lluvia se posan los crotofagas en las ramas bajas de los arbustos, ó en las ramazones secas, en filas de cuatro, seis y aún más á recibir los rayos del sol, con las alas entreabiertas ó naturalmente caídas, y con el pico se limpian las plumas muy tranquilamente; cuando se les espanta, emprenden el vuelo hacia la ramazón más cercana, uno tras otro, y gritando desde el primero al último: tijo-tijo... Al comienzo de la estación lluviosa, se les ve deslizarse en pequeñas bandadas, con la cola tendida, hacia los lugares húmedos, donde comienza á despertarse la vida de los insectos: brincan sobre el zacate, con ambas patas á la vez, cogiendo los grillos y otros bichos que á su presencia procuran esconderse. Por las yerbas, arbustos y ramas de los árboles trepan con bastante rapidez; registran las bejucadas en busca de insectos, y se mueven de un lugar á otro con



El tijo-tijo ó zopilote
(*Crotophaga sulcirostris*).

inquietud, haciendo un gran alboroto. Su vuelo es pesado, lento é irregular, sin gran movimiento de las alas, á pequeños impulsos, como si se deslizasen sobre un plano inclinado. En los setos espinosos se mueven fácilmente, sin causarse daño, en persecución de los gusanos, langostas, mariposas, arañas y moscas, y no es raro verlos cazar al vuelo las libélulas sobre los pantanos y aguas estancadas, que se hallan en las dehesas del ganado bovino, por ser éste quien les proporciona el mejor alimento.

La época de la nidificación comienza con la estación de las lluvias: estas aves construyen sus nidos en las ramazones bajas, de dos á tres metros de altura, con ramitas y palillos secos, en forma rústica, de tamaño voluminoso, ligeramente cóncavo por la parte superior y acolchonado con hojas verdes. Este acolchamiento verde produce calor al fermentarse y ayuda seguramente á la incubación, que en otras circunstancias sería difícil, dado el tamaño desproporcionalmente grande de los huevos, el espesor de su cáscara, el crecido número de ellos y la flacura de los pájaros. La vida de familia en que se halla el tijotijo hace que sus costumbres para la cría sean irregulares: hacia el 20 de mayo, á fines del siglo pasado, noté en las cercanías de Alajuela, que uno de estos pájaros llevaba una ramita seca en el pico y la fué á depositar en las ramas bajas de un poró, colocado al centro de una cerca de piñuela, al lado de otras tres ramitas, que constituían el comienzo de su nido; una semana después volví al mismo sitio, y cuál no sería mi sorpresa al encontrar el nido terminado, con seis huevos dentro y otros siete esparcidos entre las hojas de piñuela. Seguramente si aquello no era el producto de una familia en común, la pobre dueña habría tenido que poner tres huevos diarios! Después de comenzada la postura se había abierto un agujero en el fondo del nido y por allí salieron los siete huevos que estaban esparcidos; luego cerraron bien el agujero con nuevas hojas frescas, y continuaron los pájaros poniendo, sin darse por entendidos de la pérdida sufrida. Todos los huevos estaban frescos, los seis del nido perfectamente limpios, y los que se hallaban entre la piñuela habían cambiado su color blanco mate por un amarillo sucio, con rayas azules irregulares, producidas por las espinas de la piñuela al rasguñar la capa calcárea exterior cuando cayeron del nido.

En otra ocasión observé un nido en las copas de árbol de mango, bastante alto, que tenía 14 huevos, producto seguramente de la comunidad. Como el follaje del mango es tan espeso, los pájaros no estiman la altura y saltan por encima de las ramas cual si anduviesen cercanos al suelo. Otros investigadores de las costumbres de estas aves citan el caso de haber encontrado hasta 25 huevos en un mismo nido y tres pájaros echados á la vez, calentando en pacífica armonía el tesoro de la comunidad. El 4 de mayo de 1904 colecté para nuestro Museo Nacional, á orillas del río Torres, un nido construido á tres metros y medio del suelo: en su cavidad interior medía once centíme-

tros de diámetro por cinco de hondo; contenía solamente cinco huevos, medio empollados; uno de los tijos estaba echado en el nido y el compañero rondaba por los alrededores. Observaciones aisladas semejantes han hecho asegurar por unos, que anidan en colonias, y por otros que anidan en parejas, como las demás aves; parece, sin embargo, que en los sitios apartados de las viviendas humanas, donde no se les persigue ni molesta, anidan en pequeñas comunidades, y donde temen la persecución de los muchachos, anidan separadamente, para ocultar mejor sus crías.

Los huevos de tijo-tijo son de color blanco mate, revestidos de una capa caliza delgada, que se raspa con facilidad, dejando en el fondo una superficie lustrosa, de poros muy finos y color verde brillante, azulado cuando los huevos están frescos y pálido en los ejemplares empollados. Su forma varía entre la oval y la elíptica, dando así dimensiones variables en los huevos de un mismo nido, que fluctúan entre 32 por 23 y 36 por 26 milímetros.

El tijo-tijo es para los ganaderos un auxiliar gratuito y eficaz; lejos de destruir los boscajes y charrales en que estos pájaros anidan, debieran los agricultores protegerlos y castigar severamente á los muchachos que con sus flechas los ahuyentan y mortifican. En ciertos lugares de la América del Sur los crotófagas juegan con los niños y se dejan coger con la mano, porque saben que no los han de maltratar. Siempre recordaré con placer la impresión que me produjeron las aves en la isla del Coco, cayendo por bandadas en la playa, al rededor nuestro, para coger cangrejos y caracoles durante la marea baja; parándose por centenares en el techo de las casas y en los árboles vecinos, sin temor á los hombres; más recelosas de los perros que de las escopetas; donde se matan las gaviotas con una simple caña y donde los pajarillos terrestres entran á las habitaciones, con tanta confianza como si fuese á su propia casa; sin leyes protectoras, sin sociedades de señoras piadosas, saltando por las huertas como si fuesen sembradas para ellos y anidando en los arbustos de café con igual confianza que en las plantas silvestres.